

Comunidades terapéuticas religiosas en el campo de los consumos problemáticos

Reflexiones a partir de *Encontrar el
sentido de la vida*



Belén Rey Leyes*

Güelman, M. (2024). *Encontrar el sentido de la vida:
Consumo de drogas, rehabilitación y religión*. Buenos
Aires: Imago Mundi.

¿Qué sucede cuando la atención de los consumos problemáticos de drogas se organiza en dispositivos que comprenden a la problemática como una pérdida del sentido de la vida? ¿Qué implica para las personas con consumos problemáticos que la conversión religiosa sea considerada un eje principal del tratamiento?

Desde la década de 1990, América Latina ha sido escenario del surgimiento y expansión de numerosas comunidades terapéuticas religiosas dedicadas a dar respuestas a la problemática del consumo de drogas. Asimismo, han adquirido en Argentina una fuerte presencia en un contexto donde el Estado reconoce su dificultad para garantizar dispositivos de tratamiento suficientes. El crecimiento de estas comunidades genera múltiples debates públicos en torno a su legitimidad, sus vínculos con el Estado y los modos en que articulan sus prácticas terapéuticas.

* Lic. en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires.

El libro *Encontrar el sentido de la vida*, de Martín Güelman, surge de un trabajo de investigación más amplio llevado adelante por el equipo que integra el autor en el Instituto de Investigaciones Gino Germani perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El libro explora el cruce entre religión, salud y políticas públicas a partir del análisis de dos comunidades terapéuticas religiosas pertenecientes a redes internacionales con sede en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El objetivo general del estudio es examinar los programas terapéuticos de estas instituciones y su relación con las concepciones que sostienen sobre las causas del consumo de drogas y con las características del proceso de conversión religiosa que promueven.

Ambas experiencias analizadas –anonimizadas bajo los nombres Comunidad Virgen del Encuentro y Una Vida con Cristo– responden a una modalidad particular dentro de la metodología de las comunidades terapéuticas, caracterizada por la ausencia de profesionales de la salud en sus equipos, la financiación a través de redes internacionales, la exigencia de abstinencia incluso de tabaco y psicofármacos, y la prolongada duración de los tratamientos. A lo largo de los capítulos, y a partir del análisis de las percepciones de directivos y referentes institucionales, Güelman indaga sobre cómo estos elementos se articulan con la pretensión de introducir transformaciones en la subjetividad de los residentes, situando a la conversión religiosa como eje principal del proceso terapéutico. El libro despliega su argumento en cinco capítulos, cada uno dedicado a una dimensión específica del problema, y finaliza con un apartado de reflexiones que recupera los principales hallazgos del estudio.

El primer capítulo, titulado “El problema de Investigación” comienza señalando una vacancia empírica en torno a la dimensión religiosa de los tratamientos para el uso problemático de sustancias. Pese a su larga presencia en el campo de las adicciones en la Argentina, se reconoce que esta es una arista poco explorada dentro de los estudios sociológicos y etnográficos sobre drogas. Se advierte cómo ante las dificultades del Estado para desarrollar políticas públicas efectivas, junto con la persistencia de lógicas prohibicionistas y estigmatizantes hacia los consumidores, se ha favorecido la consolidación de alternativas asistenciales de base religiosa (Mallimaci, 2010). En estas el poder religioso asume funciones sociales, comunitarias y terapéuticas. Esta relación pone en evidencia las tensiones entre la responsabilidad estatal y su imposibilidad de ofrecer servicios desde instituciones laicas; el propio Estado termina actuando en colaboración con las comunidades terapéuticas religiosas. En estas comunidades, la creencia religiosa ocupa un lugar central en la organización del tratamiento, estructurando la abstinencia como uno de los ejes principales de este. Asimismo, se observa que las transformaciones en la identidad adquieren centralidad ya que la conversión es entendida no solo como un cambio de adscripción religiosa, sino como una transformación biográfica.

En el segundo capítulo que se titula “Las comunidades terapéuticas para consumidores de drogas: un recorrido histórico y conceptual” se reconstruye la conformación de las comunidades terapéuticas, desde el surgimiento de los dispositivos orientados al tratamiento de los padecimientos psiquiátricos hacia su adopción en el campo de las adicciones. Güelman organiza este recorrido a partir de la comparación de dos modelos: Daytop y Progetto Uomo. El modelo Daytop, surgido en Estados Unidos a fines de 1950, resalta una impronta disciplinaria y un anclaje en prácticas de control y moraliza-

ción. En contraste, el modelo Progetto Uomo, de origen italiano y surgido en la década del 1970, se inscribe en corrientes de la psiquiatría comunitaria y propone una mirada de reconocimiento hacia las personas con consumos problemáticos como sujetos responsables, capaces de tomar decisiones y reconstruir su proyecto de vida. Sobre la base de estos modelos, el capítulo traza un recorrido por la historia de las respuestas socioterapéuticas al consumo de drogas en la Argentina, desde el cual se permite visibilizar la temprana presencia de actores religiosos. Asimismo, se organiza la bibliografía especializada a partir de aquellas perspectivas que reivindican la metodología de las comunidades terapéuticas y aquellas que, desde una mirada crítica, señalan las problemáticas y vulneraciones de derechos humanos presentes en muchos de estos dispositivos. Entre las denuncias más recurrentes que el autor recupera del debate general se destacan la falta de provisión de medicación para los síndromes de abstinencia, las restricciones para abandonar los centros, la prolongación indefinida de las internaciones, las deficiencias en la alimentación, el uso de la violencia física y el aislamiento, así como la utilización de los residentes en actividades laborales forzadas o de venta callejera.

El tercer capítulo, titulado “El diagnóstico y su respuesta. El modelo de comunidad terapéutica no profesionalizada de fuerte impronta religiosa”, constituye el núcleo empírico del libro. Allí el autor analiza exhaustivamente las dos comunidades terapéuticas. Si bien adhieren a credos distintos, ambas comparten una misma concepción sobre las causas del consumo de drogas: “la pérdida del sentido de la vida”. Desde esta definición común del consumo se desprende un conjunto de rasgos compartidos en sus estrategias terapéuticas. Por ejemplo, estos espacios no implementan las categorías habitualmente utilizadas para distinguir entre uso, abuso o dependencia de sustancias dado que cualquier forma de consumo es leída como expresión de un mismo problema espiritual. Este modo de comprender el consumo estructura la respuesta terapéutica orientándola a la transformación identitaria de los residentes a través de la conversión religiosa. A su vez, esta perspectiva trasciende las fronteras nacionales: durante la investigación se identifican experiencias similares en América Latina, como una comunidad terapéutica para mujeres en Brasil que reproduce el mismo esquema de indiferenciación entre tipos de consumo.

Otro aspecto que se destaca es la ausencia de relación de estas comunidades con el sistema público de atención y con el organismo rector en la materia: la Secretaría de Políticas sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR), la cual se explica en su negativa a adecuarse a los lineamientos de la Ley Nacional de Salud Mental (Nº 26657) y del Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (Nº 26934). Las instituciones analizadas rechazan modificar elementos que consideran esenciales para la eficacia de sus tratamientos, como la obligatoriedad de las actividades religiosas, la duración prolongada de las internaciones y la falta de presencia de profesionales. A pesar de su desvinculación con el Estado, estas comunidades se sostienen gracias a su pertenencia a redes internacionales, que garantiza recursos económicos y materiales para que puedan ofrecer tratamientos gratuitos. A través de este capítulo se observa cómo las comunidades terapéuticas religiosas logran construir espacios de fuerte anclaje territorial transnacional desde donde circulan prácticas de asistencia, valores morales y creencias religiosas.

En el cuarto capítulo, titulado “Desconexión total o el aislamiento como requisito indispensable para el éxito del tratamiento”, el autor se detiene en una de las dimensiones fundamentales de las comunidades terapéuticas estudiadas: las políticas de aislamiento. Estas prácticas se sustentan en la concepción del consumo como problema espiritual y en una visión crítica de la sociedad contemporánea caracterizada por la secularización entendida como un alejamiento de Dios, el avance de la ciencia moderna, el consumismo y la pérdida del sentido comunitario. Desde esta perspectiva, el aislamiento prolongado del residente es condición necesaria para alcanzar la conversión y, por tanto, la rehabilitación. Se busca generar una desconexión total separando al residente de sus vínculos, territorios y prácticas previas. Apoyándose en Goffman (2009), el autor establece un diálogo entre estas comunidades terapéuticas y las instituciones totales. Sin equiparar ambos fenómenos ni plantear procesos de desubjetivación de los residentes, observa que los centros analizados presentan formas de organización de la vida cotidiana que remiten a lógicas conventuales y monásticas.

El quinto capítulo, “La rehabilitación como conversión: principios fundamentales de los programas terapéuticos”, explora el lugar que adquiere la conversión religiosa en los procesos de rehabilitación propuestos por estas comunidades. Güelman muestra cómo, para ambas instituciones, la recuperación definitiva del consumo problemático solo es posible mediante la adopción de un nuevo marco religioso, entendido no como simple adhesión doctrinal, sino como una transformación de la identidad de los residentes. Identifica cinco principios que estructuran los programas terapéuticos de estas instituciones. En primer lugar, la práctica religiosa obligatoria. En segundo lugar, la vida comunitaria, donde la figura del acompañante adquiere importancia como sostén emocional para quienes ingresan. En tercer lugar, el trabajo como disciplina y rutina estricta que no solo organiza el tiempo, sino que también funciona como dispositivo de castigo y disciplinamiento. En cuarto lugar, la exigencia de abstinencia absoluta, que abarca sustancias ilegales, así como también el tabaco, el alcohol y, en muchos casos, los psicofármacos a raíz de la desconfianza hacia los diagnósticos y tratamientos médicos. En quinto lugar, la prolongación del tratamiento, el cual puede extenderse entre dos y tres años, no contemplando un alta definida.

A partir de este recorrido, considero que *Encontrar el sentido de la vida* es un aporte valioso para las ciencias sociales y en particular para el trabajo social, en tanto aborda un escenario de intervención actual y poco indagado en el campo de los consumos problemáticos. El libro visibiliza las tensiones actuales entre los marcos normativos que orientan las políticas públicas de salud mental y las prácticas efectivamente desplegadas, mostrando cómo la atención de los consumos de drogas se apoya, en muchos casos, en instituciones que operan desde las concepciones desarrolladas en la investigación. Asimismo, el libro permite observar los modos en que estas comunidades terapéuticas construyen territorialidad, articulando con redes transnacionales y habilitando a pensar la intervención más allá del caso argentino. En este sentido, la investigación dialoga con procesos presentes en distintos países de América Latina donde la expansión de dispositivos religiosos de atención a los consumos plantea desafíos para las políticas públicas, la intervención profesional –incluyendo aquella en la que intervienen trabajadores/as sociales– y la reflexión académica.

Referencias bibliográficas

- Goffman, E. (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Güelman, M. (2024). *Encontrar el sentido de la vida: Consumo de drogas, rehabilitación y religión*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mallimaci, F (2010). Entre lo “que es” y lo que “queremos que sea”: secularización y laicidad en Argentina. En *Sociedad y Religión* 32-33.